

La resistencia sociocultural de la Guardia Indígena del Tolima, Colombia: narrativas subalternas en tiempos del Covid-19

*Eduardo Andrés Sandoval Forero y
José Javier Capera*

Resumen

Las diversas olas de violencias, saqueos y despojos que históricamente han vivido los pueblos indígenas en los territorios de Nuestra América, se instituyen en un campo epistémico de larga duración acorde a los discursos y paradigmas alternativos gestados en las escuelas y centros de pensamiento crítico de la colonialidad del saber-poder de nuestra época. De esta forma, en el presente artículo se reflexiona desde una perspectiva crítica decolonial la experiencia de resistencia sociocultural ejercida por los pueblos originarios del Tolima- Colombia en tiempos de la actual pandemia. La reflexión cualitativa con análisis de las narrativas tanto oficiales como de indígenas, permite concluir que las múltiples pandemias de exclusión, racismo, discriminación, pobreza y covid-19 entre otras, son forjadas por las dinámicas de control, manipulación y sumisión por parte de los grupos hegemónicos funcionales a los intereses del sistema mundo-capitalista de naturaleza colonialista, por lo que la superación desde lo indígena es determinante para sobrevivir en el presente y en el futuro integral en los territorios

Palabras clave: Pueblos Indígenas; Resistencia; Tolima–Colombia; Covid-19; Decolonial

Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca, México.

Universidad del Tolima. Ibagué, Colombia.

E-mail: forerosandoval@gmail.com

caperafigueroa@gmail.com

Recibido: 03/08/2020 - Aceptado: 24/09/2020

The socio-cultural resistance of the Indigenous Guard of Tolima, Colombia: subordinate narratives in the times of Covid-19 pandemic

Abstract

The various waves of violence, looting and dispossession that indigenous peoples have historically experienced in the territories of Our America, are instituted in a long-lasting epistemic field according to the alternative discourses and paradigms gestated in schools and critical thought centers of the coloniality of the knowledge-power of our time. In this way, this article reflects from a critical decolonial perspective the experience of sociocultural resistance exercised by the native peoples of Tolima-Colombia in times of the current pandemic. The qualitative reflection with analysis of both official and indigenous narratives, allows to conclude that the multiple pandemics of exclusion, racism, discrimination, poverty and covid-19, among others, are forged by the dynamics of control, manipulation and submission on the part of the Hegemonic group functions to the interests of the world-capitalist system of a colonialist nature, for which the overcoming from the indigenous is decisive to survive in the present and in the integral future in the territories.

Keywords: Indigenous Peoples; Resistance; Tolima-Colombia; Covid-19; Pandemic

Introducción

Los fenómenos de violencias que históricamente han padecido los pueblos indígenas en sus territorios afectan de manera directa los proyectos autonómicos de vida, paz, unidad y cultural al interior de las dinámicas territoriales y la noción del tejido sociocultural armónico y comunitario. El campo epistémico, de larga data, propio de la complejidad de los paradigmas de las ciencias sociales y políticas orientados en investigar las formas, medios y perspectivas configura los estudios étnicos/indígenas y culturales enfocados a la comprensión de las situaciones de pobreza, despojo y violencia que resisten los pueblos originarios.

El desconocimiento estructural de las problemáticas asociadas a dimensiones socioculturales -como la pobreza, marginalidad, miseria y exterminio de orden racial, étnico, ecológico e identitario sobre los procesos instituyentes del pensamiento, cosmovisión y cosmogonía de los pueblos indígenas en sus distintos territorios en Nuestra América-, simboliza un fenómeno de largo alcance que amerita reflexiones profundas y acciones concretas que puedan hacerle peso a dicho contexto crítico que atentan contra la condición y existencia del sujeto indígena.

La pandemia proveniente del Covid-19, ha puesto al mundo entre circunstancias, miedos y temores que conllevan a la concepción de una crisis profunda, dada la incapacidad de los

gobiernos al no contar con las estructuras político–institucionales, que sean funcionales a garantizar las mínimas condiciones materiales e inmateriales al interior de la esfera pública en materia del desarrollo, implementación y construcción de un sistema sanitario integral. A su vez, la necesidad de contar con empleos en condiciones dignas, seguridades sociales sistémicas y modelos de prevención ante situaciones de orden global que afectan de manera radical el diario vivir, la existencia y el progreso que requiere la visión de la ciudadanía en Nuestra América.

La desprotección de la esfera pública en un plano local, regional, nacional e internacional pone entre duda las formas reales de control y manipulación que ejercen los grupos hegemónicos enfocados a promover imaginarios basados en la colonialidad del poder- saber en función de los intereses partidistas y lineales a los modus de operar o constituir los respectivos sistemas políticos moderno-coloniales basados en la reproducción de un patrón de exclusión y generación de movimientos endógenas/exógenos que realizan los organismos transnacionales para reproducir las estructuras de dominación, manipulación y enajenación de la autonomía del sujeto al interior de la esfera pública.

La falta de materializar dimensiones socio-políticas que sirvan como telón para hacerle frente a los efectos colaterales causados por el Covid-19, resulta ser un tema en deuda por parte de los gobiernos neoliberales en Nuestra América, los cuales demuestran la falta de condiciones materiales e inmateriales que sean congruentes con las necesidades/demandas de los grupos de abajo, así pues, las luchas de los grupos en resistencia, presentan una especie de plataforma que va a contrapelo de la crisis del Estado nación y la ruptura profunda del tejido sociocultural y de paz al interior de la sociedad civil. En efecto, los estragos provenientes del Covid-19, muestran los dilemas e incongruencias del proyecto civilizatorio de orden neoliberal que configura los métodos/esquemas de dominación, control, disciplinamiento y colonialidad del poder que pre-existen en la sociedad neoliberal y el Estado capitalista en nuestros tiempos.

La amplia brecha de desigualdades sociales que conllevan a la materialización de escenarios societales, caracterizados por la fuerza interna que implica la violencias, pobreza y carencia de bienes que afectan de manera directa la dignidad y condición humana del sujeto en su rol como ciudadano, es una evidencia de la estructura violenta de la política estatal. Parte de esta realidad, devela la profunda lógica de inoperatividad, incapacidad y falta de interés político del Estado para generar rutas enfocadas a la dinamización de la esfera pública y la reconfiguración de las redes/medios vinculados a las estructuras institucionales que responda a las necesidades y demandas reales de los pueblos al interior de sus comunidades. Por el contrario, responde a una serie de estrategias funcionales a las utilidades económicas/mercantiles del proyecto capitalista y la sociedad neoliberalizada.

La visión institucional y generalizada del proyecto neoliberal para la sociedad moderna-capitalista, está configurada bajo los procesos de control y sustitución de las distintas expresiones asociadas a las praxis subalternas y antisistémicas del sujeto político frente a la denuncia sobre los modelos/esquemas funcionales a los intereses del gran capital. A su vez, responde a una serie de discursos enfocados a imponer una visión ideológica dominante basada en la autoridad de las estructuras y super-estructuras moderna – coloniales originadas de las prácticas, narrativas y discursos hegemónicos sumidos en las instituciones moderno- colonizadores, es decir, la reproducción del poder colonialista en el marco de la capacidad de control/manipulación de

los actores tradicionales sobre los distintos espacios cotidianos de resistencia, democratización y pluralidad del sentipensar del sujeto en comunidad.

El proyecto moderno – estatal de imponer un modelo recolonizador basado en la acumulación por despojo/desposesión de los territorios y saberes socioculturales y cosmogónicos de los pueblos indígenas, comunidades rurales y actores étnicos entre otros, al ser actores decoloniales que se oponen de forma radical a los modos de sumisión y colonización provenientes de la modernidad – colonialidad y la visión sistémica de los grupos de arriba. Así pues, sectores afines con las luchas subalternas y las expresiones populares, se convierten en referentes anti-sistémicos que denuncian las narrativas, mentiras y mediación informativas que devienen de las razones, bases y sucesos inter-subjetivos que constituyen el fenómeno y pandemia social del Covid-19, en medio de la crisis del Estado moderno y el proyecto incongruente de la sociedad neoliberal.

La visión social de reconocer la existencia de otras pandemias distintas a las de índole biológico/humano o ambiental, implica comprender los distintos métodos/formas sistematizada y generalizada que contribuye al exterminio, saqueo y despojo sobre los proyectos de vida de una nación, comunidad, grupo y actor en particular. Tal como ha sucedido históricamente con los pueblos indígenas desde la época de la colonización, al resistir los diversos escenarios de explotación, exterminio y prácticas de violencias sistémicas, bélicas, asesinatos selectivos/masivos y pobreza estructural que han contribuido a la fragmentación de los tejidos socioculturales enfocados a la defensa de la vida, tierra, cultura y paz, al ser cuestiones de gran vitalidad para los proyectos autonómicos de rebeldía y resistencia étnica – territorial desde un giro de(s) colonizador de los pueblos en movimiento.

De esta forma, la finalidad del presente artículo de investigación radica en exponer de forma crítica la experiencia de resistencia sociocultural promovida por los pueblos indígenas del Tolima – Colombia, a través de su propia guardia ancestral en medio de la complejidad económica, política, sanitaria y social, que afecta de modo directo la subsistencia/supervivencia que ha generado las dinámicas endógenas y exógenas del Covid-19 en el sistema mundo- capitalista/ colonial.

Crisis pandémicas y coronavirus

El proyecto de la modernidad – colonialidad al ser un pistón funcional a los requerimientos e intereses de la sociedad neoliberal y el Estado capitalista, se articula con las múltiples narrativas de violencias, desapariciones, pérdida de trabajos, tierras, viviendas, saqueos, salud pública y desvinculación rotunda sobre cualquier tipo de derechos humanos, laborales, políticos, culturales y económicos entre otros. Parte de esta situación, se instituye en el reconocimiento de la crisis civilizatoria que impone una racionalidad – instrumental basada en el exterminio colectivo y el desprecio a la vida anteponiendo los intereses de los grupos hegemónicos basados en el capital privado y la acumulación por desposesión prolongada que viven los territorios indígenas en pleno siglo XXI.

La configuración de la crisis civilizatoria en la historia de la humanidad, devela la complejidad de cambios y la incapacidad de tener anti-cuerpos para hacerle frente a las múltiples

pandemias de diversas condiciones, las cuales responde al patrón de dominación y sumisión de las élites sobre la racionalidad y praxis de los sujetos, aquí los desequilibrios entre producir, fecundar y desarrollar enfermedades de orden biológico, químico, radiactivo y nucleares entre otras. Responde a las estrategias que generan los grupos hegemónicos que manipulan e imponen narrativas de exterminios funcionales a los intereses genéricos del capitalismo moderno-colonial y un tipo de democracia desde arriba/elitista/colonial.

El proyecto de orden neoliberal conducente a la crisis civilizatoria, produce en el sujeto un imaginario de incertidumbre, zozobra y desconsuelo generalizado dado que carece de las herramientas necesarias para salir de sus propias problemáticas y promover luchas anti-hegemónicas, las cuales sean la base de un ejercicio autonómico de rebeldía y lucha sociocultural en medio del Covid-19, para así hacerle frente a las estructuras de dominación que son reproducidas por las élites y orientadas para controlar/manipular los procesos autonómicos de liberación y resistencia popular en el marco de la defensa por la vida y el buen vivir en los territorios étnicos.

La fuerte ola de problemas mentales y crisis existenciales en sus diversas expresiones denota desinterés y también incapacidad de los gobiernos, al no contar con rutas integrales que puedan hacer peso a las problemáticas sistémicas que afectan de forma radical la condición humana del sujeto en el ámbito del ejercicio/aplicación/desarrollo de un tipo de ciudadanía sustantiva y real. Por ende, la carencia de derechos, deberes y herramientas integrales que puedan mitigar los impactos negativos y conflictos poblacionales, se convierte en un proyecto utópico que escasea de cualquier tipo de condiciones materiales e inmateriales por parte de los gobiernos, dado que no tienen las capacidades institucionales, sistémicas y organizativas de hacerle frente a los efectos colaterales producidos por la crisis sistémica del Covid-19.

La precariedad estructural que se evidencia en los gobiernos de Nuestra América y en particular el colombiano, que no han podido establecer rutas concretas emanadas en la dimensión político – institucional para hacerle peso a la curva y focos de contagios masivos, los cuales contribuyen a poner en jaque las estructuras mafiosas, clientelares y burocráticas que han generado un colapso ante el endeble y des-organizados sistemas de salud público sanitarios, al lado de los desprotegidos modelos de seguridades sociales que no tienen herramientas ni políticas directa para hacerle frente a las demandas reales que reclaman los grupos oprimidos/marginados que coexisten en medio de una sociedad neoliberal y un Estado moderno-colonialista.

En efecto, la aparición de un brote gripal en Wuhan (China), en un principio pareció una simple noticia que no tomaría fuerza ni tendría algún impacto directo sobre los tiempos, dinámicas y movimientos correspondientes a las agendas gubernamentales y actividades de las sociedades globalizadas y los gobiernos neoliberales. Por el contrario, fue asumido por distintos medios de comunicación como una simple noticia alarmante, al ser común dichos sucesos de epidemias y enfermedades ocurridas en esa parte del continente asiático.

Sin embargo, con el paso de los meses la sonada pandemia inscrita al virus de la familia de los coronavirus denominada Covid-19, tomaría revuelo en los diversos grupos de la sociedad civil, organizaciones internacionales, ONG y actores globales, que dejaría en velo los rumores y

pasaría a ser considerada una enfermedad que podría paralizar los métodos, esquemas y modos de coexistir en los espacios cotidianos al interior de las distintas naciones.

Dicho brote del virus en tan sólo meses se extendería en casi todo el mundo, dejando a diversos sectores excluidos y aislados de cualquier tipo de interacción social, relaciones afectivas, emocionales y vínculos personales entre otros. Por ende, la presencia del Covid-19, cambio de forma radical los estilos de vida en el campo del trabajo y la fragmentada existencia/vivencia comunitaria propia de una sociedad civil sumida en las lógicas neoliberales del mercado y el Estado corporativo. Un aspecto que revelaría las amplias dinámicas de desigualdad socio-económicas y la dependencia por actividades productivas momentáneas, las cuales son acordes a un tipo de economía nacional frágil y sin condicionales estratégicas para hacerle frente a las necesidades de los sectores más vulnerables y no privilegiado del tipo de desarrollo neoliberal propio de las formas de exclusión y pobreza promovidas por el sistema mundo – capitalista.

El panorama actual nos demuestra las inconsistencias de los actores de arriba que han impuesto un modelo de sociedad funcional a los requisitos del sistema capitalista, dejando a un lado las cuestiones socioculturales y humanas que promueven un tipo de interacción e individualismo de orden colectivo que despolitiza los espacios públicos y privatiza los procesos políticos deliberativos que requiere las democracias en movimientos en estos tiempos. Por ello, la mentalidad de la modelización de la sociedad civil en función de las narrativas de marginalidad, pobreza y despojo que fomentan los grupos hegemónicos desde los Estados capturados por el poder político de las mafias y actores tradicionales en la esfera pública son situaciones que cada vez toman fuerza en lo concerniente a la pérdida de incidencia de los poderes populares sobre los movimientos democráticos que requiere una sociedad en búsqueda de la justicia social, el desarrollo y la paz democrática de carácter popular.

El impacto profundo que ha tenido el Covid-19, en materia de paralizar las sociedades en constante flujo socio-económico, político y cultural, para dar el salto en medio de la precariedad ciudadana, la falta de oportunidades reales y la discontinuidad en el ámbito formativo/educativo sustentado en la mediación técnica, tecnológica y virtual demuestra la imposibilidad de los gobiernos en asumir los cambios, proyectos, propuestas y luchas que demanda los grupos excluidos de la modernidad – capitalista en pleno siglo XXI. Sin embargo, toma relevancia la concepción de algunos actores, que proponen volver a la idea de una posible “normalidad”, dado que se configura como una narrativa articulada con los tiempos caóticos e inciertos que viven los actores, colectivo y grupos simpatizantes de las luchas sociales y democráticas desde abajo.

Un componente relevante en tiempos de Covid-19, resulta ser el desvirtuado y anclado discurso asistencialista sustentado en apoyos a corto plazo como estrategia política para subsanar el vacío profundo de un Estado monolítico controlado por los grupos políticos de la élite del poder. Por ello, la incapacidad de constituir procesos orientados a promover cambios locales, regionales y nacionales que puedan incidir de forma concreta a la transformación de las problemáticas de las sociedades, grupos y actores sometidos a la modernidad–colonialidad.

Los tejidos socioculturales propicios para generar ambientes de paz, armonía, diálogo y deliberación en la sociedad moderna, se quebrantan y exhiben la ruptura de saberes, afectos y emociones que trae consigo la racionalidad instrumental y privada del capital, al promover un

ideal entre subsistir o aislarse para sobrellevar los impactos del Covid-19 como si fuera una opción sobrevivir de la necesidad o depender de los apoyos gubernamentales. Dicho escenario de precariedad y necesidades latentes implica una serie de redes desprotegidas en materia de abastecimiento/soberanía alimentaria, políticas sanitarias, asistencia social, apoyo comunitario, programas sociales para grupos marginados y estrategias políticas reales que sean acordes en el marco de la superación de las condiciones estructurales en el ámbito económico, laboral, institucional y social.

Las problemáticas estructurales en el campo de la salud, educación, alimentación y trabajo entre otras develan los fenómenos que son banderas de luchas de abajo, a cargo de los movimientos populares, anti-sistémicos y alternativos que expresan a la opinión pública su sentir y praxis ética-política debido a la carencia real de sus necesidades al no ser materializadas por parte de las estructuras político – institucionales y gubernamentales. Por el contrario, las diversas manifestaciones contra la corrupción, el poder politiquero de las mafias y el control de las instituciones corporativas vinculadas a la racionalidad privada y criminal de los grupos hegemónicos, reflejan un contexto identificado con las amplias brechas de desigualdades, violencias y discriminación gestadas por las prácticas y narrativas instituyentes del sistema mundo – capitalista.

La desconexión radical entre el Estado, las instituciones y los sectores populares al interior de la sociedad civil en materia de asumir rutas acordes a las propuestas básicas, comunes y comunitarias que sirvan como insumo para la politización positiva de los temas referentes a la visión de la “nueva” normalidad más allá de la narrativa individualistas en función del diseño lineal que caracteriza el tipo de sociedad neoliberalizada. Tiene que ver con la posibilidad de cuestionar y asumir un cambio desde abajo que sea insumo para la democratización de los poderes populares y la horizontalidad de los procesos políticos que requieren la esfera pública.

Los movimientos populares, indígenas, comunales y sociales en sus diversas concepciones político – ideológica, configuran todo un paradigma alternativo de praxis que cuestiona las estructuras tradicionales fincadas en las lógicas del pensar y hacer política desde arriba, así pues, apuestan por la democratización de la esfera pública desde las dimensiones socioculturales de los actores sumidos en los marcos, situaciones y contextos de subalternidad. Por ende, la situación que deviene del Covid-19, adquiere mayor relevancia en materia de analizar las formas de organización desde abajo y las consignas/manifestaciones enfocadas a superar los dilemas, fracasos y contradicciones propias de la modernidad-colonialidad.

El imperativo ético liberador asociado a buscar formas de resistencias desde abajo, que hagan peso a la complejidad de exterminio, silenciamiento y control poblacional por parte de la pandemia, representa un punto de inflexión orientado para hacer grietas sobre las formas de control/dominación endémica del sistema mundo – capitalista. El desbordado desarrollo en el campo de los servicios, bienes y propiedades materiales, dejando a un lado el sentido de apostar por el fortalecimiento sociocultural de tejidos humanos vinculados a la posibilidad de contemplar otras epistemes acordes al buen vivir y el post-desarrollo en los territorios.

La fuerza del paradigma liberal y los modelos de desarrollo institucionales, encaminados a constituir redes/esquemas de control político – burocrático cimentados en la racionalidad instrumental propia de la sociedad neoliberal y el Estado capitalista, aquí toma relevancia la

visión de las mega-ciudades, los recetarios macro-micro de la economía de libre mercado y las empresas privadas que financian las empresas de corte corporativos y con prácticas a fines al despojo, exterminio, asesinatos y miseria, parte de estas situaciones conlleva a reconocer la existencia de otras pandemias que han padecido pueblos en resistencia como las comunidades indígenas, negritudes, campesinos, mujeres y sectores excluidos de la sociedad civil moderna –colonizadora.

La evidencia del desbordado sistema – capitalista que no ofrece soluciones concretas a las problemáticas de índole estructural y coyuntural de la sociedad moderna, deviene en un corpus de análisis críticos que demandan la urgencia/necesidad de replantear los modelos socio –políticos tradicionales y los esquemas económicos – institucionales, dado que no logran hacerle peso directo a la crisis civilizatoria y la inoperatividad de las estructuras burocracias auspiciadas por las redes de control, manipulación y dominación ejercidas por los grupos hegemónicos que constituyen la esencia práctica del Estado – capitalista.

El acontecimiento global que ha puesto al mundo en un estado de corona-shocks, producto de los fuertes impactos en materia social, económica, cultural y política que ha generado situaciones de pobreza, injusticia social y necesidades reales, afectando la cotidianidad y coexistencia de las sociedades en medio de las dinámicas del sistema mundo-capitalista. Los rasgos nocivos del capitalismo en su versión neoliberal, se instituyen en otra de las interpretaciones conducentes a la crisis civilizatoria y la debacle de incertidumbre identificada con el choque de los poderes sustentados en el control/dominio de las potencias sobre las naciones denominadas como satélites/sub-desarrolladas y dependientes de las necesidades y criterios del gran capital privado generador de lógicas depredadoras y autodestructivas que coexisten en la globalización (neoliberal).

La situación de aislamiento y pérdida de los medios de interacción social constante se vio afectado producto del Covid-19, al convertirse en un escenario propicio para las redes, estructuras y modelos de control político institucionales, los cuales son funcionales a los intereses de los grupos tradicionales que reproducen las prácticas políticas endogámicas, mafiosas y monolíticas generadoras de múltiples sucesos de violencia, despojo y pobreza al interior de los sectores populares y territoriales.

Por tal motivo, los retos en el campo de la educación, ciencia, economía, política y actividades socioculturales, hacen parte de los complejos desafíos que viven las sociedades modernas que reproducen los modelos de colonialidad del poder. La apuesta por romper con la vieja normalidad caracterizada por el abandono del Estado, la indiferencia societal y la corrupción/politiquería de los actores mafiosos anclados en las instituciones público/privadas, develan todo un reto por hacer de la pandemia una empresa privada del gran capital y su funcionalidad a los requerimientos de los gobiernos locales.

Los anuncios de la OMS (Organización Mundial de la Salud), no sirvieron como pistas de avisos frente a la complejidad del fenómeno estructural que implica el Covid-19. Los fuertes intereses planetarios de los países hegemónicos son el resultado de la racionalidad de la guerra y los fines pragmáticos por parte de los gobiernos, orientados a fortalecer modelos basados en el exterminio sistemático y desestructuración como prácticas de normalización/restricción de di-

námicas poblacionales. La profunda dimensión de contagios que gira alrededor de 20 millones de víctimas a nivel mundial y acercándose a medio millón fallecidos hasta la primera semana de agosto de 2020 (<https://systems.jhu.edu/research/public-health/ncov/>) demuestra la desestructuración del sistema mundo – capitalista y las tensiones de fondo que existen al interior de los modelos sociales y sanitarios en las diversas naciones

La intensificación de la crisis civilizatoria que genera formas de pauperización de las sociedades modernas y el endurecimiento de las políticas neoliberales promotoras de escenarios de exclusión, injusticia y pobreza generalizada, reflejan las múltiples incapacidades de los gobiernos frente a la visión de garantizar las condiciones mínimas de desarrollo humano para la ciudadanía. La fuerza de los coronashock ha conllevado a un imaginario de crisis sistémica en donde se presencia aumento progresivo del desempleo, según datos de la CEPAL “crecerá al menos 3,4 puntos porcentuales desde el 8,1% registrado para 2019, para ubicarse en el 11,5%, lo que implica alrededor de 37,7 millones de personas desempleadas más. Se prevé también un crecimiento de la pobreza -de 4,4 puntos porcentuales en su estimación media, según la CEPAL- afectando al 34,7% de la población (CEPAL, 2020b)” .

La necesidad de comprender desde una perspectiva crítica la complejidad de fenómenos ya existentes pero que toman fuerza resultado de la creación de imaginarios colectivos, basados en el temor, la muerte y la necesidad humana como aspectos colaterales de la pandemia. A su vez, la fuerza de los grupos hegemónicos que reproducen sus prácticas de control y asistencialismo político – social por medio de programas, ayudas y apoyo materiales, alimentarios y monetarios a corto plazo, los cuales son instituyentes a la creación de imaginarios de precariedad y dependencia estatal en función de la racionalidad de los de arriba que toma fuerza en la manipulación, coerción y control de los sistemas político-electorales.

La situación global se constituye en un escenario caótico y lleno de problemáticas planetarias, las cuales se salen de las manos de los intereses internos/externos de los gobiernos, debido al carácter y peso de la dinámica transnacional propia de una globalización neoliberal, que implica sobrellevar los efectos negativos del Covid-19, al reconocer la incapacidad de los organismos internacionales que carecen de la posibilidad de establecer un contrapeso y normalización entre las relaciones de los gobiernos en materia de la salud pública. Por ende, el ambiente de crisis sistémica de naturaleza económica, ecológica, política y social entre otras, se constituye en otro insumo asociado a los sucesos que han marcado la historia de epidemias en la humanidad, sin dejar a un lado que la situación actual establece un panorama de agudización de la crisis civilizatoria y el modelo de recolonización y despojo por acumulación a gran escala que han ejercido los grupos hegemónicos sobre los territorios, grupos, pueblos y movimientos en resistencia popular.

De este modo, las contradicciones que configuran las formas, estructuras y lógicas del capitalismo con el paso del tiempo se profundizan y toman fuerza en el siglo XXI, lo que implica reconocer la existencia de un corpus de prácticas/modelos institucionalizados del poder políticos que se encuentran caracterizados por un corpus de narrativas, imaginarios y discursos vinculados al despojo, pobreza, hambruna y miseria en los territorios sometidos a la racionalidad de los actores tradicionales, los cuales instrumentan y dispositivos de control/dominación a partir de los intereses privados funcionales a la racionalidad instrumental de la sociedad neo-

liberalizada y el Estado moderno-capitalista.

Así, se ha puesto en evidencia la dimensión de los problemas cotidianos que hizo visible la pandemia, debido a que democratizó y focalizó el contagio a todos los sectores sociales, económicos, políticos y culturales de la sociedad civil, es decir, amplió las brechas de racismo, xenofobia, discriminación y colonización a lo largo del mundo. Siendo una razón que permitió, la politización sobre el virus desde las exigencias/denuncias de los distintos grupos y actores sistémicos, antisistémicos, institucionales o alternativos que residen en la esfera pública teniendo presente la polisemia de interpretación sobre los fenómenos/problemáticas de gran calado que históricamente ha existido pero por la situación mediática, han tenido un giro convirtiéndose en temas de interés público por parte de los medios monopolizados por los poderes y grupos hegemónicos sumidos en las estructural estatales de orden burocrático.

Entre los distintos actores sociales que han sufrido de forma radical los efectos del Covid-19 en Nuestra América, son los pueblos indígenas en sus territorios. La falta de redes, medios y mecanismos que puedan ser congruentes con las necesidades reales de las comunidades en sus proyectos autonómicos, de resistencia y liberación, los convierte en un actor frágil ante la barbarie, daños y secuelas que implica el virus al reproducirse y afectar los tejidos de vida, paz y unidad que devienen de la construcción colectivo de saberes en función de garantizar los pilares del derecho, vida y cosmogonía originaria del espíritu que constituyen el sujeto indígena en los territorios que preexisten ante el saqueo, despojo y miseria promovida por los de arriba.

Coronashock y pueblos indígenas en Colombia

Los impactos socioculturales y económicos de gran dimensión que, afecta de forma radical los tejidos de paz en el marco de los procesos productivos, agrícolas y comunitarios orientados a garantizar los escenarios de un tipo de soberanía integral asociada a la resistencia, buen vivir y desarrollo territorial proveniente de las raíces, sentires y emociones cosmogónicas, propia de los proyectos autonómicos que constituyen las necesidades de los pueblos indígenas desde sus comunidades, implica todo un ejercicio de reconstitución de tejidos socioculturales por parte del sujeto.

Las versiones alternativas que provienen de la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia), al ser un actor colectivo que convoca a gran parte de los 115 pueblos originarios del país, señalan de forma enfática que la realidad crítica que viven las comunidades a lo largo de la nación ha venido profundizándose en materia social, económica, política, humanitaria y sanitaria entre otras. En efecto, la falta de decisiones estratégicas, oportunas e idóneas que puedan hacer peso a los efectos de la pandemia en sus distintas expresiones y dimensiones formales e informales que constituyen la esfera pública, logra ser una realidad palpable que toma fuerza con el paso del tiempo dejando centenares de problemas sumado a los que han sobrevivido producto de la incapacidad de los gobiernos frente a la canalización de sus demandas de distinto orden sociocultural, económico y político de carácter autonómico y étnico.

El desinterés político y la incapacidad del gobierno nacional evidencia una carencia racional, instrumental y orgánica con respecto a los sistemas sociales, de seguridad y salud pública basado en las diferenciaciones y condiciones especiales propia de los pueblos indígenas. Demues-

tra, parte de las demandas y exigencia que históricamente han denunciado los pueblos frente a la falta de condiciones estructurales que sean garantes/vinculantes al derecho a la vida, salud y buen vivir al interior de sus territorios. La complejidad de problemáticas que afectan de forma radical el desarrollo y configuración de los procesos interculturales constituyentes de las dinámicas de resistencia/autonomía y apropiación de la cosmovisión de los pueblos originarios.

Las denuncias realizadas por las organizaciones sociales y étnicas en las distintas regiones sobre la falta de estructuras, modelos y sistemas sociales que sirvan como plataforma para superar los impases y secuelas provenientes de la fuerza interna/externa generada por el Covid-19, conforman una compleja situación que conlleva a identificar las otras pandemias que históricamente han vivido los pueblos indígenas en sus territorios, tales como el abandono estatal, el exterminio sistemático, la indiofobia y el racismo vinculado a las prácticas de violencia, despojo, miseria y deshumanización sobre los procesos socioculturales que configuran la cosmovisión de las comunidades ancestrales en su diario vivir.

Las políticas gubernamentales sumidas en la racionalidad instrumental de los grupos de arriba representan un conjunto de inconsistencias frente a la capacidad de garantizar el derecho a la vida en medio de la precariedad profunda sobre los sistemas sociales y de seguridad conducentes al modelo sanitario en Colombia. La situación de despojo territorial sumado al profundo abandono estatal, develan la falta de mecanismos internos/externos por parte del gobierno en materia de contemplar un escenario integral que sirva como plataforma para hacerle peso a los efectos de la pandemia en los territorios indígenas.

El aumento de los contagios al interior de los resguardos/cabildos indígenas reflejan la vulnerabilidad especial que tiene dicha población en las regiones, que sumado al asesinato sistemático y el exterminio de Estado frente a los procesos de reconstrucción y fortalecimiento del tejido sociocultural, toma mayor fuerza los daños colaterales del Covid-19, que profundiza la situación histórica en donde se afectan el buen vivir e integridad de los pueblos originarios en sus múltiples proyectos en defensa de la vida, unidad y paz en el marco de la construcción de saberes/tejidos colectivos y territoriales, sin dejar a un lado que la población indígena tiene mayores grados de vulnerabilidad en ser contagiados y reproducir los efectos provenientes de la pandemia en sus comunidades.

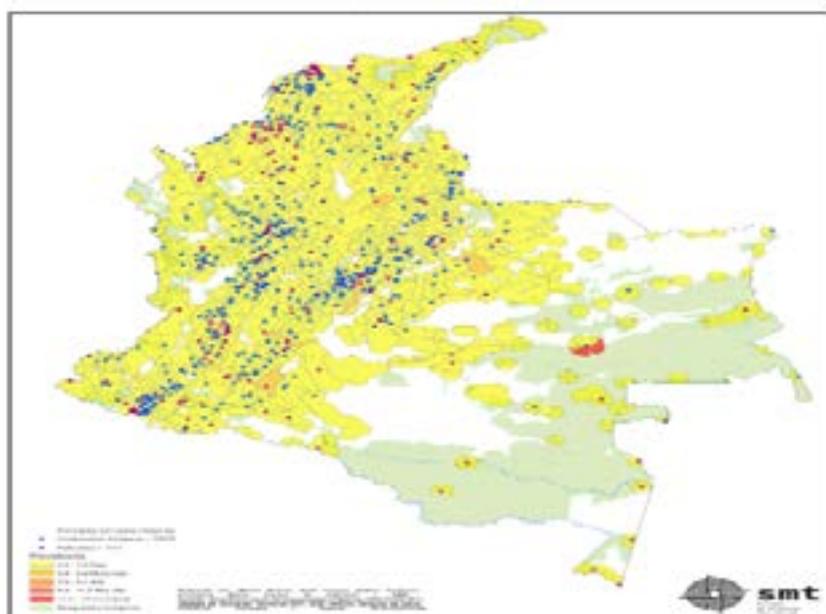
La debilidad interna que existe en los resguardos y cabildos frente al funcionamiento de los procesos comunitarios, muestran datos alarmantes sobre las víctimas y afectados directos del Covid-19, allí el brote de contagios, la falta de insumos integrales de bio-seguridad y la carencia de estructuras hospitalaria, redes de emergencias y medios de prevención institucionales e informales, los cuales puedan servir como dispositivos para salvaguardar los proyectos de defensa, vida y resistencia en la población indígena del país son las características que existen en la actualidad frente a la problemática de salud pública para los pueblos étnicos en sus territorios.

Los datos expuestos por el Sistema de Monitoreo Territorial (SMT) en articulación con la información detallada del gobierno nacional por parte del Instituto Nacional de Salud (INS), señalan de forma radical que la población étnica en Colombia está sufriendo una de sus peores situaciones en las últimas décadas producto de la pandemia, dado que los altos niveles y condiciones de vulnerabilidad que existen en los territorios y regiones con fuerte presencia indígena,

han venido endureciendo en los últimos meses y en particular las regiones que tiene mayor brote de contagios en donde han sido afectados las familias indígenas, lo que ha generado un desequilibrio profundo en los tejidos de paz, armonía y buen vivir comunitario.

Así pues, la precariedad de los sistemas de seguridad social y salud pública es otra causal que afecta de forma fundamental el buen vivir de los pueblos originarios en sus territorios. A di-

Mapa 1. Situación sociodemográfica y poblacional del Covid-19 en los pueblos y naciones indígenas de Colombia- 2020



Fuente: recuperado del sistema de monitoreo territorial (SMT)-ONIC (2020)

El mapa 1, expone de forma exponencial y sistemática la polución y esparcimiento geoespacial del Covid-19 en los territorios indígenas y el impacto generado en la desarticulación de los tejidos socioculturales de vida al interior de las comunidades. Los datos elaborados por el sistema de monitoreo territorial de la ONIC, muestra para el 26 de octubre del presente año por parte de la información del Instituto de Salud 22.788 casos al interior de los pueblos indígenas, dicho panorama en contraste con los datos duros ofrecidos en el boletín 50 de la ONIC, evidencia 30.901 indígenas registrados positivos para Covid-19, es decir 2755 nuevos casos reportados. La descripción hecha por el SMT devela que en total existen 33.656 casos para los pueblos y naciones indígenas, sin dejar a un lado que son aproximadamente 537.252 familias indígenas en riesgo inmediato de contagio en medio de las múltiples circunstancias de violencias sistémicas que coexisten en los pueblos originarios (militar, guerrillera, delincuencia, política, cultural, racial y étnica entre otras) en Colombia (Onic, 2020:6).

Los datos expuestos por el SMIT – ONIC, muestran que la curva de contagio en la población indígena sigue tomando fuerza de manera exponencial, en donde se presencian alrededor de mil casos por familias. Parte de esta situación, está articulada con situaciones en riesgo que viven 293 resguardos, 114.394 familias en sus respectivos resguardos (29%), 2.139 comunidades localizadas en ciudades y 277.810 que habitan en los territorios ancestrales (71%). Un aspecto de gran relevancia para comprender la complejidad de la pandemia consiste en las formas desmedidas de violencias, necesidades materiales y falta de instituciones públicas que sean eficientes/eficaces para hacerle peso a la crisis profunda generada por el Covid-19 sobre las comunidades originarias en las distintas regiones del territorio nacional.

La incapacidad gubernamental de no lograr establecer un diálogo abierto y directo con los diversos grupos indígenas en los territorios, es parte del panorama que refleja la falta de gestión y liderazgo estatal en el marco de garantizar las mínimas condiciones que demandan los pueblos ancestrales, lo que implica, un escenario que requiere de gran voluntad política y compromiso social para hacerle frente desde abajo y de modo horizontal a las prácticas y narrativas colonizadoras y funcionales a las dinámicas de despojo territorial basado en los mecanismos de violencias sistémicas.

Tabla 1. Municipios con más familias Indígenas en riesgo por contagio a 24 de junio de 2020

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	FAMILIAS INDÍGENAS RURALES EN RIESGO	PORCENTAJE
NARINO	CUMBAL	20.177	5,1%
NARINO	IPIALES	19.844	5,1%
NARINO	PASTO	17.281	4,4%
CALDAS	RIOSUCIO	15.627	4,0%
NARINO	TUQUERRES	11.870	3,0%
CORDOBA	SAN ANDRES DE SOTAVENTO	11.571	3,0%
LA GUAJIRA	MANAURE	11.003	2,8%
LA GUAJIRA	MAICAO	10586	2,7%
NARINO	CORDOBA	10.533	2,7%
NARINO	ALDANA	9.020	2,3%
CAUCA	CALDONO	8.785	2,2%
CORDOBA	TUCHIN	8.401	2,1%
NARINO	GUACHUCAL	7.318	2,1%
NARINO	CUASPUD	7.056	1,8%
LA GUAJIRA	RIOHACHA	6.479	1,7%
NARINO	MALLAMA	6.207	1,6%
CAUCA	TORIBIO	5.967	1,5%
CAUCA	SILVIA	5.870	1,5%
CESAR	PUEBLO BELLO	5.112	1,3%
SUCRE	SAMPUES	4.644	1,2%
CAUCA	SANTANDER DE QUILICHAO	4.590	1,2%
	TOTAL(MUNICIPIOS)	207.941	53%
	TOTAL (277 MUNICIPIOS)	184.263	47%
	TOTAL (298 MUNICIPIOS)	392.204	100%

Fuente: Elaboración propia con base a datos de comunidades indígenas de Colombia geo-referenciadas, ONIC, 2013-2020, COVID-19 Colombia | Reporte 24-06-2020-Corte-11PM, Instituto Nacional de Salud-ONIC.

El mapa 2, muestra los altos índices de contagio por Covid-19 en el departamento del Tolima, al evidenciar la incapacidad de las estructuras público-privadas por contener los niveles de contagio entre las poblaciones más excluidas de dicha región. Una situación que no es ajena a la realidad sociocultural y étnica del pueblo Pijao. Tal como sucede con los 1.151 casos registrados por positivo de coronavirus para las comunidades indígenas del Tolima “según el ajuste a las proyecciones que realiza el SMT - ONIC, el pico de la pandemia para los Pueblos y Naciones Indígenas se ha adelantado dada la apertura económica que empezó a regir desde el 1 de septiembre, y mostrará sus impactos negativos en los meses de octubre y noviembre de 2020, sin embargo, los pueblos indígenas Zenú, Mokaná, Los Pastos, Pijao, Muisca y Nasa deben reforzar sus acciones de prevención y contención, pues se observan mayores tasas de contagio y posibles nuevos picos, similares a los ya vividos en los meses anteriores” (Onic, 2020:10).

Parte de estas actividades demuestran la vocación y voluntad colectiva de impulsar estrategias y formas de organización enfocadas a garantizar la vida y buen vivir al interior de las comunidades. Aunque frente a esta situación de unidad con otros grupos sociales de carácter mestizos, oficiales, privados e institucionales los pueblos indígenas sufren distintas expresiones de pandemias como el asesinato sistemático de sus líderes populares, el despojo y apropiación privada de sus tierras y el desconocimiento sobre los proyectos autonómicos de resistencia en el marco de configuración formas y prácticas subalternas que estén a contrapelo de las narrativas oficiales y colonizadoras de los grupos de arriba.

Un aspecto que se caracteriza por motivar valores comunales enfocados a garantizar la vida en colectivo desde el sentipensar y buen vivir de los indígenas, es el espíritu popular de “la guardia indígena ha frustrado secuestros y ha rescatado a rehenes. Ha enfrentado grupos armados y ha puesto a tambalear a diferentes gobiernos. Sus guerreros han sido asesinados y amenazados por pelear contra el narcotráfico y proyectos que atentan en contra del medioambiente. Por milenios han sido los elegidos por los más sabios para proteger sus lugares sagrados y restablecer el orden en sus comunidades. Pero nunca habían estado frente a una batalla en la que sus escudos de lata y sus bastones de madera no pueden protegerlos. Hoy, están en la primera fila, bajo la lluvia y el sol, cortándole el paso a un enemigo invisible”

La iniciativa de romper con la visión vertical del control, funcionamiento y organización del territorio responde a un sentido colectivo de unidad y pedagógico de paz comunitaria. La situación de sumar fuerzas en el marco de buscar la supervivencia en condiciones dignas por parte de los pueblos indígenas devela expresiones de integración horizontales que resignifican las prácticas que configuran la esfera pública. Así pues, las formas de democratización de los espacios públicos desde la praxis liberadora y la auto-determinación de sus saberes y territorios son muestran contundentes del sentido cosmogónico de las comunidades en su proyecto alternativo de buen vivir comunal.

Precisamente ese es el sentido comunitario que promulga la guardia indígena como un grupo de resistencia orientado a establecer las condiciones estratégicas que requieren las comunidades con el fin de garantizar la defensa de la vida al interior de los resguardos/cabildos. La tarea de reconstruir los tejidos socioculturales, pacíficos y pedagógicos que coexisten en las familias étnicas, al asumir una postura ética-política frente a las formas de control, dominación, explo-

tación y exterminio que ejerce la pandemia, al establecer un panorama de desmembramiento y fragilidad para los pueblos indígenas en el país.

Una estrategia que ha tomado la guardia indígena ha sido incursionar en el monitoreo y vigilancia popular de los espacios territoriales étnicos, los cuales pueden ser focos de contagio por parte de actores externos. Siendo un aspecto que ha tomado fuerza “durante los últimos dos meses, desde que se inició la cuarentena, 63.000 guardias indígenas están vigilando las entradas a sus territorios, en 4.500 puestos de control en todo el país. Luis Acosta, coordinador de esta guardia a nivel nacional, cuenta que por primera vez cambiaron sus bastones, la única arma que han empuñado, por atomizadores con alcohol. “Es la única forma efectiva de prevenir un etnocidio”, dice desde su resguardo Huellas, en Caloto, Cauca” .

La guardia indígena del Tolima en los últimos cuatro meses del 2020 ha puesto entre dicho la voluntad gubernamental frente a la autonomía territorial y ancestral de los pueblos indígenas en el marco de la visión por defender las distintas expresiones de paz/paces encaminadas al buen vivir y la dignidad humana al servicio de las luchas y causas populares y sensibles de estos tiempos.

Un aspecto fundamental del sentipensar y resistencia popular de la guardia indígena frente a la pandemia es su forma auto-gestionada de sobrellevar la falta de insumos y condiciones materiales debido a la negligencia irresponsable del gobierno nacional. Frente a dicha situación las formas comunitarias y voluntarias de colaboración han demostrado evidencias de romper con la visión del individualismo y la negación de los medios corporativistas del poder político hegemónico.

Sin desconocer que viven un panorama crítico debido al abandono del Estado colombiano y la falta de insumos/condiciones por parte de los entes locales y gubernamentales, así pues, han incursionado en “dejar de enfrentar a los que nos querían hacer daño para fumigar y lavar las manos de los indígenas. Con los pocos recursos que tenemos hemos comprado jabón del barato. Pero no nos alcanza para comprar guantes y tapabocas, solo tenemos la protección de los espíritus. Sabemos que estamos arriesgándolo todo, pero como miembros de la guardia nuestro deber es proteger la vida” .

El discurso comunal de la guardia indígena señala la necesidad de revitalizar los procesos de coexistencia y lucha colorativa a partir de las insuficiencias reales de los grupos de abajo y el diálogo abierto y horizontal con los sabios ancestros, al ser sujetos que tiene la capacidad de orientar el legado y cosmovisión originaria para así hacerle frente a la racionalidad estatal que desconoce y no le interesa las necesidades reales de los pueblos, dado que apuesta por la reproducción de los medios/modos coloniales de los actores institucionales.

La presencia estratégica de la guardia indígena en el sur del Tolima-Colombia, responde a una situación de gran interés en referencia a las formas de deliberación y construcción de saberes, entre los cuáles toma relevancia la distinción autonómica orientada a establecer los medios populares que hagan frente a los posibles espacios y puntos de brote provenientes de los movimientos migratorios de sujetos que no habitan en los territorios. De esta forma, las propuestas provienen de la deliberación horizontal y la comunalidad desde abajo, para así bus-

car ir más allá de las visiones tradicionales e institucionales de las élites gubernamentales del país y hacerles frente a los estragos del Covid.

Parte de esta situación se encuentra al margen de poner en riesgo la vida de los guardas ancestrales que señalan viven situaciones muy difíciles para garantizar su diario vivir y el sustento para sus familias conllevando a que “otros guardias hablan de abandonar el rol. Uno entiende que las guardias son las más idóneas en hacer el control porque son las que conocen el territorio. Si desisten de su trabajo, representa un peligro para muchos pueblos indígenas. No solo su desaparición física, sino otros temas como la espiritualidad, la culturalidad”.

Un elemento de gran relevancia frente a la guardia indígena del Tolima consiste en las prácticas y discursos que desarrollan desde abajo, enfocados a constituir formas de apropiación sobre los procesos identitarios que son congruentes con el buen vivir y la dignidad del sujeto en su dimensión individual y colectiva. Una situación que despierta otras visiones necesarias de complejizar y analizar desde narrativa y epistemes subalternas que son acordes a las lógicas descolonizadoras e interculturales crítica, las cuales están enfocadas a superar los modelos de referencia que impone el patrón de dominación propio de la modernidad – colonialidad.

Los procesos de constitución identitario que ejerce la guardia indígena tienen como fundamentación optar por reconstruir el tejido de solidaridad y buen vivir comunitario, revitalizando las formas y estrategias autónomas que usan los pueblos originarios para hacerle frente a la fuerza interna y el repliegue inmenso que trae consigo los sucesos de contagio producto del Covid-19 que se acompaña de la inoperatividad de los grupos hegemónicos que simplemente han generado formas de exclusión y necesidades materiales, inmateriales y espirituales autóctonas de los pueblos étnicos en sus territorios.

En este sentido, se reafirma las denuncias históricas de orden político, social, económicas y culturales hechas por los pueblos indígena y en particular el Pijao en relación a lo señalado por la ONIC “al Gobierno Nacional, reiteramos la EXIGENCIA para actuar frente a la situación de los pueblos indígenas en la pandemia, a través de la conformación de la mesa de trabajo con capacidad de decisión y participación del Ministerio de Salud, Instituto Nacional de Salud y el Ministerio del Interior, para dar prioridad al ajuste de la estrategia PRASS a las realidades de los territorios rurales e implementar un plan de atención con enfoque diferencial concertado entre las organizaciones indígenas de la Mesa Permanente de Concertación que solucione temas fundamentales para la pervivencia de los pueblos” (Onic, 2020:21).

La defensa de la vida y la tierra ha sido un legado histórico por parte de la guardia indígena del Tolima, allí su praxis ético – liberadora que refleja múltiples situaciones de resistencia ante el despojo, la violencia y el asesinato/exterminio que ejerce el Estado colombiano con sus modelos recolonizadores del sistema mundo – capitalista. Por ello, la situación de superación desde abajo los dilemas entre favorecer el sobrevivir o contagiarse en el mismo intento, son aspecto que demandan futuras integraciones en los territorios.

A modo de conclusión

La crisis civilizatoria ha azotado a todo el mundo de distintas formas, en donde encontramos escenarios caracterizados por el abandono, la precariedad estructural y la falta de medios y redes para garantizar las condiciones necesarias que implica la salud pública y el derecho a salvaguardar la vida, lo que se constituye en un problema álgido que devela la crisis del Estado capitalista y la sociedad neoliberal, la cual no ha logrado cimentar las bases reales en materia de políticas sociales y programas que sean de largo alcance que puedan establecer en función de hacerle pesos a los daños colaterales provenientes del Covid-19.

Los tiempos que vivimos son cada vez más débiles y demuestran la dimensión profunda que implica la existencia y convivencia ante situaciones como la pandemia del Covid-19. La falta de estructuras fuertes e instituciones legales y democráticas que sean congruentes con los derechos/deberes y necesidades de los grupos de abajo, son causales que visualizan el desmantelado y precario sistema de salud pública y el corpus institucional que tiene consigo el Estado colombiano.

La narrativa estatal de superar el Covid -19 mediante políticas y prácticas asistencialistas en Colombia, devela la profunda crisis de Estado en particular la falta de gobernabilidad frente a temas de interés público. Pareciera ser la dinamización y aislamiento parte de toda una estrategia para usar la situación y necesidad con fines de reproducir las prácticas violentas de corrupción, dominación, exterminio y despojo de los bienes naturales y colectivos que afectan el sentipensar de los pueblos originarios en sus territorios.

La situación que vive actualmente la guardia indígena del Tolima al afrontar desde sus propios medios insumos y herramientas diversos escenarios de contagio, pobreza, violencia, exterminio y persecución como expresión de otras pandemias que históricamente han vivido los territorios étnicos en Colombia. Por ende, situaciones identificadas con el rebrote, contagios, virus y ruptura de los tejidos sociales y populares, son causales de circunstancias que cuestiona la narrativa de la llamada incertidumbre social frente a la idea de la sonada “nueva” normalidad y aplanamiento de la curva del Covid-19, para así continuar la reproducción de los mecanismos de exterminios, despojo y persecución que han vivido los pueblos indígenas del Tolima y el país en medio del endeble proceso de paz y escenario de post-conflicto.

En el caso de la guardia indígena del Tolima existe todo un campo epistémico emergente de gran relevancia para articular otras reflexiones con la visión de los estudios de(s) coloniales con el fin de conocer desde adentro las prácticas de organización autónoma en articulación con el sentipensar por otros mundos posibles y diferenciados, los cuales provienen de las condiciones integrales que implican el sentido comunal, de resistencia y buen vivir por parte del pueblo Pijao.

En últimas, los tiempos tan frágiles y llenos de incertidumbre son el resultado de la fuerza resonante del Covid-19, lo cual invita a tomar decisiones colectivas, comunales y co-participativas desde abajo, enfocados en romper y tomar distancia con la visión hegemónica de problematizar la realidad desde un plano vertical y personalizado de los fenómenos sociales, dándole paso a la narrativa de la descolonización de prácticas populares y diálogo abierto y horizontal

que permita la democratización de los espacios/esfera pública.

En este caso, los daños colaterales que devienen de la pandemia afectan a los múltiples sectores sociales, pero a los pueblos indígenas los pone en jaque debido a la fragilidad e historia colonial de la violencia/despojo territorial que han venido resistiendo históricamente frente a pandemias de índole social, cultural, alimentaria, económica, política, racial y sanitaria entre otras.

Resulta de gran importancia ir en contra vía de los medios y prácticas tradicionales, para darle paso a la ecología de saberes y praxis liberadoras que sirvan como antecedentes para romper con los dispositivos de la modernidad – colonialidad, permitiendo la dialogicidad de los actores y el reconocimiento de otras situaciones que afectan de forma concreta los espacios cotidianos del sujeto indígena frente a su sentipensar por construir otros mundos al interior de pluriversos llenos de justicia, equidad, post-desarrollo, autonomía, democracia popular y paz desde en el marco de las luchas populares de los de abajo.

Bibliografía

AGAMBEN, G., ZIZEK, S., NANCY, J., BERARDI, F., & PETIT, S. (2020) **Sopa de Wuhan**. Argentina: ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

ALONSO, J. (2017) Conflicto, dominación y violencia. **Espiral** (Guadalajara), 24(68), 235-247.

BAUMAN, Z. (2011) **Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global**. México: Fondo de Cultura Económica.

CAPERA, J. (2020) **El coronavirus colombiano**. Obtenido de El Cronista 10 de febrero de: <https://www.elcronista.co/destacadas/el-coronavirus-colombiano>

LÓPEZ Y RIVAS, G. (2004) **Autonomías. Democracia o contrainsurgencia**. México: Era.

MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, Á. (2008) Crisis de la episteme política del Estado moderno en América Latina. En: **IX Corredor de las Ideas. Enseñanzas de la independencia para posdesafíos globales de hoy**. Repensando el cambio para nuestra América: http://www.corredordelasideas.org/docs/ix_encuentro/alvaro_marquez.pdf

QUIJANO, A. (2014). **Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder**. Buenos Aires: CLACSO.

QUIROGA, J; FLORES, P. (2010) **La lucha de los movimientos indígena originarios**

campesinos por sus derechos como aporte fundamental en la construcción del actual proceso histórico boliviano. Ecuador: Programa Andino de Derechos Humanos-Universidad Andina Simón Bolívar.

ROJAS, T. (2020) **Guardias indígenas, los guerreros milenarios al frente de la pandemia.** Obtenido de El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/vida/medio-ambiente/coronavirus-guardias-indigenas-en-colombia-se-protegen-contracovid-19-501590>

SANDOVAL, E. (2008) **La Guardia Indígena Nasa y el arte de la resistencia pacífica.** Bogotá: Ediciones Colección Étnica: diálogos interculturales -Fundación HEMERA.

SANDOVAL, E. (2016) Educación indígena zapatista para la paz y la no-violencia. **Espacio Abierto**, 25(1), 23-36.

SANDOVAL, E., Proto, F., & Capera, J. (2019) **Discusiones, problemáticas y sentipensar latinoamericano. Experiencias, resistencias y praxis comunitarias.** Buenos Aires: Arkho Ediciones.

WALLERSTEIN, I. (2005) **Análisis del sistema-mundo: una introducción.** México: Siglo XXI editores.

ZIBECHI, R. (2015) Movimientos antisistémicos y descolonialidad. En R. Sandoval, **Pensar desde la resistencia anticapitalista y la autonomía** (págs. 105-119). México: Editorial Cátedra Jorge Alonso.

ZIBECHI, R. (2020) **Coronavirus: el mundo pos-pandemia.** Obtenido de Observatorio plurinacional de Aguas: <https://oplas.org/sitio/2020/03/30/raul-zibechi-sobre-coronavirus-el-mundo-pos-pandemia/>

Otras fuentes

El Cronista (25 de septiembre de 2020) **Así va el Covid 19 en el Tolima.** Obtenido de El Cronista periodismo de análisis y opinión de Ibagué y el Tolima: <https://www.elcronista.co/destacadas/asi-va-el-covid19-en-el-tolima>

Efeverde. (11 de 06 de 2020) **COVID-19 toca a la puerta de indígenas no contactados de la Amazonía.** Obtenido de El Espectador: <https://www.elespectador.com/noticias/sa>

[lud/covid-19-amenaza-pueblos-indigenas-no-contactados/](#)

El Espectador (23 de abril de 2020) **Indígenas colombianos: víctimas del COVID-19, el conflicto armado y desplazamiento.** Obtenido de El Espectador: <https://www.youtube.com/watch?v=ZeUQ23Q3nzM>

Onic. (24 de junio de 2020) **Boletín 036** Sistema De Monitoreo Territorial (SMT)-Onic Información Para Proteger La Vida y Los Territorios.. Obtenido de Organización Nacional Indígena de Colombia: <https://www.onic.org.co/comunicados-onic/3940-boletin-036-sistema-de-monitoreo-territorial-smt-onic-informacion-para-proteger-la-vida-y-los-territorios>

Onic. (29 de octubre de 2020) **Boletín 051** Sistema De Monitoreo Territorial - Smt (Onic) Información Para Proteger La Vida Y Los Territorios. Obtenido de Organización Nacional Indígena de Colombia: <https://www.onic.org.co/onc-salvando-vidas/4074-boletin-051-sistema-de-monitoreo-territorial-smt-onic-informacion-para-proteger-la-vida-y-los-territorios>

Telesur. (24 de junio de 2020) **Onic denuncia grave situación de indígenas en Colombia.** Obtenido de Telesur: <https://www.telesurtv.net/news/situacion-indigenas-colombianos-agrava-coronavirus-onic-20200624-0011.html>

Tricontinental. (05 de mayo de 2020). **Coronashock: A virus and the world.** Obtenido de Tricontinental: Institute for Social Research: https://www.thetricontinental.org/wp-content/uploads/2020/05/20200604_Dossier-28_EN_Web.pdf

Tricontinental. (7 de 07 de 2020) **Nuestra América Bajo el Coronashock.** Obtenido de Instituto Tricontinental de Investigación Social: https://www.thetricontinental.org/wp-content/uploads/2020/07/20200702_Dossier30_ES_Web.pdf